

La dimensión desconocida

Escrito por Shelly Palmer Cantillo

Sábado, 24 de Noviembre de 2012 10:09 - Última actualización Sábado, 24 de Noviembre de 2012 10:28



Alrededor de las 8:30 a.m., del día del 20 de noviembre de 2012, un mensaje me invita a hacer parte del grupo de jóvenes que se reunirá con el Presidente Santos, a las 3:00 p.m. para discutir el fallo de La Haya.

3:00 p.m.: lluvia intensa e intermitente en la isla de San Andrés, 4:00 p.m. y aún no llego al sitio de la reunión, 4:30 p.m. estoy entrando al hotel donde están esperando otras personas entre ellos el grupo de jóvenes al que me uno enseguida.

En medio de charlas con el grupo voy notando varias posiciones, (algunas contradictorias, ahora que lo pienso en retrospectiva). En medio de todas esas opiniones encuentro que, como yo, otros también piensan que no se debe acatar el fallo de la CIJ. Me alegro, no me siento tan loca, tan agresiva.

Dos voceras escogidas y yo, en mi buena fe, supongo que son las mejores, porque dadas mis pobres facultades para los discursos y mi falta de liderazgo, cualquiera es mejor que yo. Allí, ya listos, después de varias horas de hacernos esperar, por fin nos disponemos a reunirnos con el Presidente.

Muy pocos minutos antes de la llegada de Santos, las voceras repasaron sus discursos frente al resto de nosotros; entonces comienzo a confirmar que nuestra posición se va tornando muy derrotista de antemano. Me empiezo a sentir frustrada porque era otra cosa la que venía a

La dimensión desconocida

Escrito por Shelly Palmer Cantillo

Sábado, 24 de Noviembre de 2012 10:09 - Última actualización Sábado, 24 de Noviembre de 2012 10:28

apoyar en la reunión.

No sé cuantos minutos fueron, no sé si fue una hora, treinta minutos o los famosos 15 minutos que “tan generosamente” el Presidente nos había dado para escucharnos.

En todo caso, fue una reunión llena de temas y planteamientos ajenos a los que yo imaginé eran el objeto principal.

Me sentía como en la dimensión desconocida, así como podrían sentirse aquellos cayos en aguas, “ahora nicaragüenses”, si tuvieran sentimientos.

Una dimensión en la que somos tan oportunistas, que en medio del caos llegamos a saquear el supermercado o un almacén.

Somos oportunistas sin sentimientos, sin la más mínima idea de la gravedad de la situación que vivimos. Oportunistas pidiendo aquello que por obligación el Estado debe darnos. Porque garantizar el acceso a la educación, impulsar el deporte o el desarrollo económico en las distintas regiones del país es la función del Estado, es su obligación y no la indemnización para un pueblo que hoy no solo pierde una masa de agua salada, pierde identidad.

Oportunistas ellos y oportunista yo por hacer parte de ese grupo y no ser capaz de levantarme y, por lo menos, plantear que no estábamos allí para buscar “indemnizaciones” que ya son obligaciones del estado '*per se*'; que por el contrario, estábamos allí para pedirle una única posición frente a la situación, y que esa es no acatar el fallo de La Haya. Porque acatar semejante fallo va en contra nuestros derechos como isleños y raizales de éste archipiélago.

Allí sentada, escuchando todo ese arsenal de ideas fuera de lugar, descontextualizadas y llenas de intereses particulares, me sentí minúscula, como en medio de una maraña de la que soy incapaz de salir. Me sentí frustrada, dolida, triste, indignada a nivel colectivo y, sobretodo,

La dimensión desconocida

Escrito por Shelly Palmer Cantillo

Sábado, 24 de Noviembre de 2012 10:09 - Última actualización Sábado, 24 de Noviembre de 2012 10:28

individual (por no ser lo suficientemente valiente como para levantar mi voz y cambiar el rumbo de esa reunión).

Con todo éste coctail de sentimientos dentro de mí y sin haber aprovechado aquella oportunidad para defender mi tierra, para defender mi mar; así nace éste escrito, artículo, conjunto de párrafos o como lo quieran llamar.

Nace como método de catarsis, nace como crítica, nace como libre opinión, nace como protesta frente al Fallo de la Haya, pero principalmente, como protesta frente al Estado Colombiano, frente a los isleños y raizales de éste Archipiélago, que como yo aún no levantamos nuestras voces lo suficientemente fuerte para exigir que la única posición ante ésta situación es **no acatar**, porque ésta es nuestra tierra y nuestro mar y punto.